



1. Palabras de S.A.R. el Príncipe de España en el Seminario Internacional sobre Prospectiva de la Educación

Todos los hombres sienten o han sentido siempre la vocación de futuro y aspiran a conocer, en sus rasgos fundamentales, cómo ha de ser el porvenir que nos espera para tomar las decisiones oportunas y tratar en la medida de lo posible de orientarlo.

Por ello, deseo dirigir unas palabras de saludo a todos los expertos y científicos nacionales y extranjeros, y expresarles, desde el comienzo de sus trabajos, el profundo interés que despiertan en mí estos temas y la esperanza que deposito en la labor que están desarrollando.

La primera reacción cuando se habla de la ciencia del futuro, suele ser de escepticismo. La ciencia es el campo de lo definido, de lo ya existente, mientras el futuro humano queda felizmente por hacer.

La prospectiva no predice nada, pero con un estudio serio, basado en la realidad, nos da una idea de las consecuencias lejanas de nuestros actos de hoy. Nos enseña esta ciencia que los futuros posibles son muchos y los caminos hacia ellos variados.

En cada momento, se puede optar por una u otra dirección y se podría ir más de prisa o más despacio. Ciertamente es también, que estas múltiples soluciones están en abstracto limitadas por una serie de condiciones, muchas veces sólo conocidas por aquellos que tienen la delicada, pero trascendental función de decidir. Cuando decidimos un camino a seguir en el presente, estamos condicionando un futuro determinado. De ello nace sin duda una gran responsabilidad.

Considero que el hombre de nuestros días, que tiene a su alcance tantos medios para conocer las consecuencias de las decisiones de hoy, no puede ni debe desaprovecharlos. La prospectiva nos permite tomar conciencia de nuestra libertad y ha de dar proyección a la labor del presente.

En consecuencia, esta búsqueda y esta construcción esperanzadora del futuro se nos imponen esencialmente como una tarea política inmediata.

Sólo definiendo y creando, desde ahora, las bases para el porvenir de nuestros pueblos, es posible resolver las realidades que se nos presentan cada día; sólo utilizando el lenguaje del futuro podrán entendernos las nuevas generaciones.

Estoy convencido de que esta decidida voluntad de configurar el futuro es la que vibra ahora, con una intensidad sin precedentes, en

nuestra juventud. Y es ésta una aspiración entusiasta e ilusionada ante la que no caben inhibiciones, porque en ella está la raíz misma de la paz y la prosperidad de las naciones.

Hoy estudian «La prospectiva de la educación». Tema este importantísimo, porque la educación actúa directa y casi podríamos decir que exclusivamente sobre el porvenir. Es más, la educación constituye nuestro principal medio de acción para forjar el futuro.

Siempre he sentido un gran interés por los temas que aquí se están tratando. Por eso, al ver hechos realidad estos antiguos deseos, quiero dar las gracias a todos los que han hecho posible este Seminario, a los organizadores y a quienes con sus valiosas aportaciones contribuyen al éxito de esta reunión, con la esperanza de que los estudios que aquí se realicen sirvan para definir y subrayar las responsabilidades de la educación de hoy, cara a la sociedad de mañana.